



ANEP

CONSEJO
DE FORMACIÓN
EN EDUCACIÓN



Más allá de la violencia.

Análisis Pedagógico de la Práctica Docente
4° A - Maestro en Educación Primaria - 2023
Ihara Laviuzza
Docente y tutor: Ariel Milstein

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero expresar mi más profundo agradecimiento a mi madre, mi abuela y mi hermana, quienes fueron los pilares fundamentales e impulsores para poder formarme como persona y académicamente. Sin su apoyo incondicional, nada de esto sería posible.

A mi pareja, agradezco su presencia y acompañamiento constante en los momentos en los que dude de mi capacidad para continuar. Gracias por estar siempre presente e impulsarme a dar lo mejor de mí.

Además, a mi tutor Ariel, por brindarme su apoyo, palabras de aliento, paciencia y correcciones, permitiéndome impulsar este ensayo para convertirlo en mi mejor trabajo durante este proceso.

A cada uno de mis alumnos en esta formación, les agradezco por permitirme entrar a su vida, conocerlos y enseñarle. Aunque ellos no lo sepan, me enseñaron más de lo que yo podría haberles enseñado a ellos.

Finalmente, a mis maestras adscriptoras y directoras, quienes dejaron una huella en mí. Me enseñaron no solo lo necesario para ser maestra, sino también la importancia de como debemos posicionarnos, sin olvidar nunca lo primordial de los niños en nuestro trabajo.

ÍNDICE

RESUMEN.....	3
PALABRAS CLAVE.....	3
CONSTRUCCIÓN DEL TEMA.....	4
Experiencias.....	4
¿Dónde nos encontramos?.....	9
DESARROLLO.....	11
Naturaleza.....	11
La familia.....	18
Posición docente.....	22
Vivir con los otros.....	31
REFLEXIONES FINALES.....	35
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	38

RESUMEN

En la práctica docente de la carrera de Maestro en Educación Primaria, se identifican diversas situaciones, cada una única, pero con ciertas similitudes; entre ellas, destaca la presencia recurrente de la violencia en las escuelas. La observación constante de estas situaciones despierta la curiosidad e impulsa a la investigación sobre este tema, generando preguntas que se buscan responder.

No obstante, este ensayo aporta una mirada que va más allá de lo que se suele asociar de la violencia, esta cuestión tiene una gran relevancia en el ámbito educativo desde hace muchos años y con prevalencia en la actualidad, ya que se estima que ha incrementado en la sociedad. A partir de este motivo es que se propondrán diversas experiencias recabadas en la práctica docente de la carrera magisterial, además de ser respaldadas por la teoría de diferentes autores, los cuales también se interesaron por este tema y plasmaron sus ideas.

En este ensayo se espera reconocer elementos claves sobre la violencia en la educación, su origen, sus características, qué implicancia tienen las familias, además de cuál es la posición de los docentes y la educación frente a esta; se hará a través de un diálogo constante entre la teoría y las experiencias prácticas, las cuales estarán acompañadas de reflexiones personales.

PALABRAS CLAVE: Educación, violencia, posición docente, familia, afectividad.

CONSTRUCCIÓN DEL TEMA

Experiencias

En primer lugar, es relevante explicar que el tema a analizar en este ensayo parte de una problemática visualizada en la práctica docente, que lleve a cabo a lo largo de mi carrera de Maestro en Educación Primaria.

Al mismo tiempo, las experiencias que se relatarán a continuación sucedieron en la práctica docente de los años 2022 y 2023. Las observaciones hacen referencia a escuelas con situaciones y contextos muy diferentes; en ambas instituciones las actitudes violentas que se visualizaban no eran particularmente en un momento o sitio, sino que estaban presentes tanto dentro del aula como en las zonas compartidas con el resto de la escuela. La diferencia que logré apreciar era la frecuencia con la que se visualizaban estas situaciones.

Comenzando con una de las vivencias que más me marcó, fue la sucedida en la práctica docente del cuarto año de la carrera de Maestro en Educación Primaria. Fue la primera ocasión en la que me tocó estar sola a cargo del aula, cuidando y dando clase a los alumnos. Un niño, Brandon¹, había rayado la mesa con una crayola azul. Me acerco a preguntarle qué había pasado y quién lo había hecho, él niega haber sido quien lo hizo; le vuelvo a consultar y me dice que quiere ir a buscar un “trapo” a la cocina para limpiar, luego de esto, le repregunto y me muestra la crayola con la cual rayó dicha mesa. En ese momento le quito la crayola y le digo “me la quedo y al final del día te la doy”. Posteriormente, Brandon intentó sacarme la crayola con fuerza de la mano y al ver que no cedía me dio un golpe en la panza. En ese momento no entendía qué hacer, qué decir, cómo actuar, a quién acudir. Instantáneamente, le dije “le voy a decir a la directora”, a lo cual el alumno replicó que no fuera, que no le dijera, que no lo volvería a hacer. En el transcurso de la tarde, dudé de decirle o no a la directora, no lo hice, hasta que al volver del recreo me percaté de que Brandon no iba a trabajar y que continuaría golpeando a sus compañeros. En ese momento llamé a la directora, la misma vino y lo llevó con ella, a los minutos volvió a pedirme disculpas. Posteriormente, hubo una charla con todo el grupo, de la importancia de respetar su cuerpo y el de los compañeros, de no golpear y que esta no es una forma de jugar, entre otras cosas. Pero a pesar de todo esto, no me sentí bien,

¹ Nombre ficticio,

estaba llena de dudas, de cambios que quería hacer, porque tenía la percepción de que al día siguiente todos iban a volver a la escuela y probablemente se comportarían igual.

Posteriormente a esta experiencia, Brandon siguió teniendo una actitud inadecuada para con el grupo de clases, insultando a sus compañeros, tirando lápices hacia otros, golpeando a los mismos, debido a esto es que se le llamaba la atención constantemente. Al mismo tiempo, por estas y otras razones, la maestra a cargo del grupo decidió hacerle un informe pedagógico, el cual fue entregado a su madre para comenzar a realizar el proceso necesario para conocer su estado, sus necesidades y cómo apoyarlo. Si bien es cierto que la madre del mismo lo lleva y va a buscar a la escuela siempre, no observé un acercamiento de la misma a preguntar por el desarrollo de Brandon en el salón de clases o el recorrido que estaba efectuando, a excepción de los momentos en los que se le pedía tener una reunión.

Al mismo tiempo, otras experiencias áulicas han sido las observadas en la práctica docente de cuarto año a partir de las vivencias con un estudiante, a quien llamaré Dante². Al comienzo del año el alumno era participativo y compañero con sus pares, en el trayecto del curso se comenzó a observar que Dante insultaba a sus compañeros y a las docentes constantemente, decía frases como “ojalá te mueras”, “te voy a cagar a palos”, “te voy a agarrar”. Asimismo, también se enfrentó constantemente una negativa de su parte a participar de las actividades tanto dentro del aula como las hechas en el exterior, siendo algunas de esas, educación física, teatro y “gurises unidos”³.

Así pues, se observó que Dante a menudo juega con golpes y golpea con intención de ocasionar dolor a sus pares; esto se observó en varias situaciones, pero una específica es en la cual comenzó a golpear con su cartuchera de metal a Brandon, a ambos se los observaba divirtiéndose en este “juego”. Por el contrario, ambas docentes intentamos que esto cesara, pero no se logró obtener algún resultado a pesar de la insistencia; el final de esta situación llegó en el momento en que Brandon observó que se había cortado su dedo con la cartuchera.

A partir de estas y otras situaciones, en los meses de agosto y septiembre, desde la dirección de la escuela, junto con la docente a cargo del grupo y la madre de Dante, se tomó la decisión de que él asistiera únicamente a media jornada escolar, de 13 a 15 horas todos los días; además se decidió que para asistir a la primera salida didáctica del curso

² Nombre ficticio.

³ Organización civil, la cual concurre a diversas escuelas a realizar actividades del tipo recreativas.

debía ir acompañado de su madre; como no fue posible, no asistió a la misma. Más adelante, a causa de una promesa de cambio en su actitud, volvió a acudir a toda la jornada, sin embargo, no dejaron de acontecer las experiencias.

A continuación, sucedió una circunstancia posterior, la cual se dio a la entrada del recreo. En la misma se estaba explicando que el “amor” es un sentimiento “lindo” y lo que significa, nombrando agentes cercanos por los cuales se suele sentir amor. Dante al escuchar la palabra “padre” reaccionó con un intenso enojo contra esta figura y situaciones que él había vivido, al tiempo cuando finalizaba expresó que “era infeliz” desde que llegó a la escuela y que quería irse de ella.

Asimismo, fue vivenciada una ocasión en la cual Dante se encontraba en la clase sin hacer la tarea; por una razón externa al aula, la madre del mismo se encontraba fuera del salón; esta misma observó al alumno a través de la puerta del aula, que es totalmente de vidrio e instantáneamente Dante comenzó a llorar enérgicamente. Su llanto provocó que le consultara que sucedía, si estaba bien y como se podía resolver, sin obtener respuesta sus compañeros acudieron a consolarlo, lo cual tampoco fue una solución, el llanto de Dante cesó únicamente a la hora de la salida de la escuela cuando se fue con su madre. Seguidamente, existió un intercambio con la docente a cargo del grupo, debido a la preocupación por la situación vivida; en la misma la docente comentó que ya había vivenciado una experiencia similar un día en el cual el alumno fue citado a la dirección junto a su madre, donde su madre le realizó una pregunta lo cual desencadenó en llanto.

En último lugar, se presenció otra experiencia, la misma ocurrió el día de la entrega de los regalos de despedida. Dante entró y vio los regalos que se encontraban en una mesa, a lo cual reaccionó aparentemente emocionado; se les entregó el obsequio a cada alumno debido a que eran individuales, entre ellos él de dicho estudiante. A los minutos, mientras todos disfrutaban de sus regalos debido al tiempo de experimentación, los alumnos me advirtieron que Dante se encontraba llorando; me acerco a consultarle qué le sucedía y dónde estaba su regalo, a lo cual no responde. Posteriormente y luego de mucha insistencia, el alumno logra dar una explicación “es que no me lo merezco” dijo, se le vuelve a consultar el porqué de este pensamiento, al mismo tiempo que se le explica la razón del regalo, a lo que él vuelve a contestar “es que mi madre me dice que no me merezco nada”.

Ahora bien, estas no fueron las únicas vivencias, es así debido a que en la práctica docente de tercero del año 2022, se observaron situaciones con la alumna Zamara⁴. Ella vivía en un Hogar de INAU debido a que sus padres no podían hacerse cargo, sin embargo, esporádicamente veía a su madre, quien la iba a buscar a la salida de la escuela y la traía a la misma.

Zamara era una alumna que en el salón de clase se sentaba en el mismo banco que la docente, solía insultar tanto a sus compañeros como a las maestras y auxiliares de la escuela, además de esto, la alumna rara vez realizaba las actividades propuestas para todo el grupo. En una experiencia me encontraba efectuando una actividad con todo el grupo y Zamara pidió para ir al baño, se le negó debido a que la misma había ido recientemente. Ante la negativa, la estudiante decidió salir del salón de clases y golpear el vidrio de la puerta reiteradas veces; ante el pedido constante de un cese, la misma se negaba y seguía haciéndolo cada vez más fuerte, la situación continuó a pesar de las intervenciones de las docentes, hasta que la directora la vino a buscar y la llevó con ella.

Al mismo tiempo, en otras ocasiones Zamara era amenazada en el aula debido a que se encontraba en conflicto y peleada con sus compañeros de hogar por situaciones vividas en el mismo; es por eso que los mismos la iban a buscar al salón para resolver estos problemas a través de la violencia debido a que ella “los trataba mal e insultaba”.

No obstante, Zamara no actuaba así constantemente, había ocasiones que a menudo eran en los cuales la traía su madre a la escuela, en los que era cariñosa tanto con las maestras como con sus compañeros, les regalaba cosas, los abrazaba, los protegía y separaba si había algún conflicto.

De esta manera, los golpes entre alumnos, los insultos, el no poder realizar actividades debido a conflictos, son situaciones que fueron vividas y observadas en todo mi transcurso de la práctica docente; por esto y debido al alto contraste con mi vida privada, en la cual a pesar de ir a una escuela la cual era de “contexto”, los golpes en la misma no eran habituales y en caso de observarse, no eran con frecuencia.

Las experiencias vivenciadas causaron en mí un llamado de atención, los recuerdos y las situaciones vividas no dejaban de causar la sensación de desasosiego sobre mi posición como practicante, el origen de esas situaciones violentas y cómo prevenirlas. Es

⁴ Nombre ficticio.

por esa razón que comenzaron a surgir preguntas como: ¿Qué debemos hacer los docentes en estas situaciones? ¿Cómo estamos capacitados los docentes para interferir en estas situaciones? ¿Cómo se trabaja en un aula en la cual ocurren estas situaciones? ¿Qué lugar se le da en la educación para aprender sobre la violencia? ¿Qué origina las situaciones violentas? ¿Los niños son violentos por naturaleza? ¿Cuál es la solución para la violencia?

A partir de las preguntas y debido a la inquietud con todo lo sucedido, es que en la práctica docente de cuarto año propuse y llevé a cabo en el aula una secuencia que se encuentra enmarcada en la Formación para la Ciudadanía; la misma tiene un contenido de tres años, el cual se titula “Vivir con los otros: acuerdos de convivencia” (ANEP, 2023, p. 163). La secuencia presenta el cuento “El monstruo de Colores”, a partir de que comienzan a identificar los sentimientos que los atraviesan, que los habitan, también como los expresan y cómo hacen sentir a sus compañeros; asimismo se planteó como objetivo que en el trayecto de la secuencia los alumnos logren plantear y llevar a cabo algunas pautas para la convivencia respetuosa y confortable con sus compañeros. No obstante, esta secuencia no logró finalizarse debido a los escasos tiempos del aula; tampoco permitió observar los resultados esperados, sino que ocurrió un contraste, se logró apreciar que los niños tenían los conocimientos de cómo afrontar estas situaciones y prevenirlas, pero cuando se encontraban inmersos en estas experiencias eran pocos los que lograban comunicarse, prevenir o negarse a formar parte.

Por último, es necesario remarcar que al indagar sobre violencia en el ámbito educativo, fue posible comprender que este tema ya fue analizado anteriormente, lo cual da la idea de que es un problema que tiene relevancia entre los relacionados con la educación, siendo estos los diversos autores; esto significa que antes hubo personas que tuvieron dudas similares y son quienes nos darán insumos para este ensayo.

¿Dónde nos encontramos?

Autores como Paulo Freire, Reina Reyes, Ana Carolina Ferreyra, Perla Zelmanovich y Alba Flesler, son solo algunos de los referentes en los que me basaré para analizar y problematizar acerca de esta temática. Estos explican conceptos claves para el análisis de las situaciones experimentadas y permiten encontrar respuestas a las interrogantes planteadas, permitiendo un enriquecimiento de las distintas perspectivas.

Para comenzar a crear los cimientos teóricos del ensayo, es necesario tener algunos conceptos claros, sobre todo el concepto que enmarca el análisis, el cual gira en torno a situaciones violentas, es por esta razón que se dispondrá la definición de “*violencia*”. La Organización Mundial de la Salud (OMS) en su Informe mundial sobre la violencia y la salud la define como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. (OMS, 2002, p.3).

Esta definición abarca distintos caracteres de la misma, es decir, que limita la violencia a todos sus aspectos conocidos, determina hacia quienes está dirigida y en qué ocasiones acontece. Sin embargo, es una definición general, es por esto que se dispondrá otro concepto más centralizado en el tema a tratar en este ensayo, que es la *violencia escolar*. A partir de un análisis realizado por UNICEF (2021) sobre el acoso escolar en Uruguay la define como:

(...) la violencia escolar puede entenderse como toda acción u omisión que resulte en un daño de cualquier índole a un miembro de la comunidad educativa, la violencia escolar entre pares se refiere a las acciones y omisiones, realizadas por estudiantes contra otros estudiantes, que resulten en cualquier tipo de daño. (UNICEF, 2021, p.6).

Dicho concepto menciona los diferentes actores que pueden sufrir este tipo de violencia; asimismo, este ensayo estará centrado en como es llevada a cabo en las instituciones educativas y como repercute en los actores implicados, siendo los principales los estudiantes y docentes. Además, la existencia de otros factores externos que repercuten en estas situaciones, los cuales son tópico principal en la implicancia de los adultos a cargo.

Partiendo del concepto de violencia en la educación, es necesario determinar en qué paradigma de la educación nos paramos y cómo esto repercute en las acciones. Paulo Freire (1970) plantea el paradigma crítico de la educación o “educación liberadora”, este paradigma es el que, en teoría, prima en varios documentos del sistema educativo que rige actualmente en las escuelas de nuestro país. El autor, en su libro “Pedagogía del Oprimido”, se centra en explicar las características que tiene este paradigma en contraposición a la “educación bancaria”.

Sobre la educación liberadora, es importante marcar que esta es planteada a partir de los diferentes actores que intervienen en ella, siendo estos el educador y el educando, en este caso el educando tomará una posición principal en la educación; esto significa que el alumno se hará responsable de su propio aprendizaje, no será un depósito de conocimientos, sino que estos partirán de sus intereses, de sus búsquedas y de sus acciones. Otra de las principales características que tiene este paradigma es que algunas acciones se realizan en conjunto con un “otro”, de ahí que el mundo se comparte; este “otro” además de sus pares, es el educador, el cual pasa a tener una posición de educando, es por eso que Freire explica: “ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador” (Freire, 1970, p. 61).

Cabe aclarar, que la percepción de educación como liberadora se propone a partir de que el educando se libera de las dominaciones de los otros, permitiendo en sí mismo una reflexión del mundo que lo rodea, que iniciará una acción, una práctica.

DESARROLLO

En este apartado se va a lograr observar la articulación entre la teoría propuesta por los distintos autores como Reina Reyes, Zelmanovich, Brignoni, Fresler, Freire, entre otros, y las experiencias vivenciadas en la práctica docente; este punto es crucial en el ensayo, debido a que se presenta un análisis pedagógico de las experiencias expresadas y a partir de este se producen reflexiones más allá de las iniciales.

Naturaleza.

Un punto importante en este ensayo es lo que sucede antes de las acciones violentas, el origen de las mismas, qué las provoca e intentar llegar a un porqué suceden estas. La autora Susana Brignoni (s/f) problematiza la corporalidad de los sujetos en las instituciones educativas, desde esta perspectiva el cuerpo es tomado en la actualidad como un elemento, el cual la educación intenta homogeneizar. Es decir, se espera que los cuerpos de los sujetos actúen de determinadas maneras, dependiendo del lugar en el que se encuentre; uno de los encargados de controlar el cuerpo de los alumnos es la educación, produciendo “cuerpos silenciados” (Brignoni, s/f, p.3). No obstante, Brignoni plantea que el cuerpo al intentar ser controlado se opone y se comunica, este lo hace a través de sus síntomas, los cuales se espera que los adultos que lo rodean, en especial los educadores, comiencen a leer estas acciones como “lo que el cuerpo nos está intentando decir”.

Con relación al análisis efectuado por Susana Brignoni sobre el cuerpo, es que se puede comenzar a comprender las acciones acontecidas por los alumnos en el aula; si el cuerpo, tal como lo plantea la autora, es un método de comunicación, las acciones realizadas por los alumnos (violentas o no) son un mensaje, que se espera que los docentes decodifiquemos con nuestras herramientas. Una de las posibles razones para estas acciones, es la oposición a la homogeneización que se dispone en la educación, un ejemplo de esta tendencia es la constante orden a estar sentados o en silencio.

Por otra parte, la autora Ana Carolina Ferreyra (s/f) al plantear la posición de la educación actual explica “(...) partiendo del hecho de que la escuela es paradigmática de la sociedad disciplinaria, hay algo del “afán disciplinador” que condujo a que la escuela perdiera lo central de su función que sería la transmisión de la cultura...” (Ferreyra, sin fecha, p. 1). Lo que la autora explica es que en primer lugar la escuela no presenta un paradigma liberador como lo plantea Freire; sino que la misma pretende disciplinar a los

alumnos, pero que en el deseo de disciplinar se perdió el fin de la educación que es transmitir la cultura, es decir que ya no se encarga de esto, sino que forma sobre la base de los estándares sociales o económicos.

Ferreya plantea, al igual que Brignoni, que la institución escolar actual presenta un principio disciplinador, eso significa que las acciones que observamos y vivenciamos en los alumnos, son la manifestación de como estos se logran autorregular frente a un sistema escolar que busca imponer disciplina, incluso en ocasiones de manera violenta. Ahora, es posible analizarla desde otra perspectiva, en la cual este hecho por parte de los alumnos no es individual, sino que representa una respuesta a este “afán disciplinador” que nombra Ferreya en la cita. De esta manera, lo que en realidad sucede cuando hay acciones violentas es que:

(...) las dificultades que nos presentan los estudiantes en la escuela hacen síntoma a la institución, y suelen aparecer como la causa de un desorden frente al cual los profesionales nos presentamos como no teniendo recursos para resolverlo... (Brignoni en Ferreya, s/f, p. 2).

Otra manera de explicarlo es que las acciones violentas lo que hacen es repercutir en la institución, dejando a simple vista la inexistente preparación que tenemos los docentes frente a estas acciones, debido a que no se espera que las mismas acontezcan, ya que se salen de lo planteado por la educación disciplinadora. En mi experiencia personal, la poca preparación se logra visualizar con las dudas que me surgieron luego del golpe recibido por Brandon, debido a que son situaciones que nos desestabilizan hasta en nuestra propia personalidad.

A pesar de lo explicado anteriormente, la autora Ferreya, plantea que hay que cuidar la manera en la cual se denominan estas acciones, porque de realizarse pueden quedar homogeneizadas en una misma generalidad, cuando lo que sucede en realidad es que cada acción parte de una narrativa diferente permitiendo una subjetividad única en cada caso, como lo plantea Brignoni.

A partir del concepto de Educación planteado por Freire en el apartado anterior y las percepciones de Ana Carolina Ferreya y Susana Brignoni expuestas, se encuentra una contradicción entre la educación como liberadora y la homogeneización del cuerpo presente en las escuelas disciplinadoras. ¿Cómo es posible proponer una educación que libere y al mismo tiempo que discipline el cuerpo? Lo que ocurre en este ámbito es que, en la

aparición, todas las escuelas tienen presente el paradigma liberador, pero lo que sucede en realidad es que la misma no deja de intentar disciplinar el cuerpo de los alumnos; entonces, las acciones contadas con anterioridad en las que nosotros observamos violencia, son las meras representaciones de los cuerpos de niños queriendo liberarse de las imposiciones que se plantean en esta.

A continuación, se plantea el análisis que hace la autora Perla Zelmanovich, quien en su ensayo "Contra el Desamparo" (sin fecha) habla de la posición que tiene el docente ante las situaciones de sus estudiantes, los cuales se encuentran vulnerados, sin ayuda y sin apoyo.

Zelmanovich (s/f) plantea que los adultos, son los referentes de los niños durante los años de su vulnerabilidad, estos adultos son el Estado, las familias, o los educadores. En cuanto a los últimos, plantea que entre ambos agentes debe establecerse una relación en la cual exista una asimetría, para de esta manera lograr constituir los sujetos desde una posición de "otredad". La autora de igual manera plantea que es muy difícil sostener dicha posición en algunos momentos de conmoción, y donde muchas veces los mismos adultos son vulnerados, sin embargo, es una postura que hay que mantener. Es por eso que explicita: "poner siempre por delante la vulnerabilidad del niño, entendiendo que no es equiparable a la del adulto". (Zelmanovich, s/f, p.4).

A partir de este planteo que hace Zelmanovich es posible relacionarlo con la teoría de Susana Brignoni. Ambas autoras exponen que el cuerpo al encontrarse en posiciones incómodas (desamparo y dominación) se comunica y se expresa a través de la violencia. Esto significa que las acciones violentas tienen un trasfondo, el cual los docentes deben poder visualizar y comprender, para poder brindarle las herramientas necesarias y superarlo.

Ambas explicaciones hacen posible el análisis de la educación liberadora como un fin último, al cual los niños que lograron superar el desamparo y la dominación podrían llegar; pero para llegar a este es determinante no tener acciones violentas contra los otros, sino que se necesita originar un mundo en comunidad, el cual solo va a ser posible en libertad de otros y de uno mismo.

En función de lo planteado anteriormente, es pertinente explicar lo que teoriza la autora Alba Flesler, quien desarrolló su perspectiva a través del psicoanálisis. Esta explica desde su posición que la violencia en el ser humano es una acción que produce

interrogantes entre los sujetos; es así dado que la violencia es atribuida a los animales, quienes tienen en ellos una “naturaleza bestial” la cual los humanos no pueden poseer. Esto quiere decir que los hombres deben dejar esa naturaleza de los animales para introducirse en la civilización, en la cultura y el orden simbólico, que es una forma de comprender el mundo a través de símbolos. Al mismo tiempo, al comenzar a introducir a los sujetos a la cultura se le presentan los límites y las leyes en cuanto a su accionar, estas son las encargadas moldear a los sujetos. Flesler (s/f) señala al respecto: “A diferencia de los animales que tienen su conducta estrictamente regulada a través de lo instintivo, el ser humano ingresa en el orden simbólico y se produce una profunda desorientación respecto de lo instintual.” (S/f, p.1).

Parte de esa formación en cultura e introducción al orden simbólico que menciona la autora, la realizan las instituciones educativas, siendo las encargadas introducir a los humanos a la cultura, al mismo tiempo que son las responsables de la formación de los sujetos para la vida en sociedad y comunidad.

Con respecto a lo que propone la autora es que se puede comenzar a analizar las experiencias de la práctica docente. Todas las vivencias contadas con anterioridad acontecieron en la escuela primaria y con actores presentes en estas, los cuales tienen edades que oscilan desde los siete a los diez años. Es por esta razón que los estudiantes, tanto los presentes en las experiencias como los que no fueron presentados, se encuentran en el comienzo de su vida en sociedad; al mismo tiempo se están introduciendo en la cultura, se enfrentan a la comprensión y reconocimiento de las primeras prohibiciones o leyes, se están encontrando con los primeros “no”. Flesler, con relación a las prohibiciones, las leyes y la cultura, explica que los seres humanos comienzan a desviar los impulsos naturales; conviene subrayar que a partir de la desviación de los impulsos, las acciones que realizan los seres humanos implicarán otras reflexiones debido a que estas estarán dentro del campo simbólico. (Fresler, s/f)

Sucede pues, que al desviar los impulsos naturales, comienza a incrementar el deseo de los sujetos por obtener el goce a través de las acciones prohibidas o negadas, esto es porque se percibe en cada individuo una falta, la cual da pie al deseo y de esta manera los límites en ese momento serán percibidos como un obstáculo; por dicha razón es que Flesler (s/f) explica: “(...) cualquier obstáculo en su camino puede voltearse. ¿Cómo? Con violencia”. (p.1)

Cabe considerar, por otra parte, las problematizaciones que hace la autora Reina Reyes en su libro "Para qué futuro educamos". La autora plantea que los sujetos se desarrollan junto con la sociedad, esto quiere decir que los círculos a los que pertenecen serán los encargados de moldear a los individuos, estos pueden ser la familia, amigos, institución educativa, religión, entre otros. Asimismo, la autora explica que para lograr moldear a los sujetos, la sociedad debe lograr controlar el lado irracional que presentan todas las personas, cuando este lado se encuentra latente en los sujetos es que ocurren "explosiones incontrolables" (Reyes, 1970, p.18). Un pensamiento, el cual si se analiza en profundidad, tiene relación con lo que plantea Flesler, debido a que ambas exponen la existencia de un inconsciente, el cual debe de ser controlado a través de la educación.

Continuando con Reina Reyes (1970), explica que quienes no logran controlar por sí mismos lo irracional y tienen explosiones, es debido a una carencia que presentan los adultos a cargo presentes en su vida. Es de esta manera, ya que son los encargados de moldear a los sujetos y de posteriormente enseñarles a controlarlo. Sin embargo, surge una duda ¿Por qué la sociedad no logra moldear a los sujetos? Una posible respuesta es la dada por la autora anterior, Alba Flesler, quien explica tomando a Freud que en el periodo que abarca entre los siete y catorce años, los niños se encuentran en latencia de los deseos que serán manifestadas con efusividad. (Flesler, s/f)

En relación con la problemática expuesta, es posible analizar las experiencias de la práctica docente. Al plantearle a Brandon, la prohibición quitándole la crayola e impidiendo que continúe rayando la mesa con esta, aparece un obstáculo para él; frente al límite, el niño reaccionó con una explosión violenta, dado que busca su satisfacción propia por encima de las prohibiciones; es así debido a que su percepción de los límites no le significa un impedimento para obtener el goce, además destaca la latencia por obtener el deseo que se encuentra en sí mismo.

Considero evidente que la experiencia anterior solo es un reflejo de lo que se observaba en la práctica en general, debido a que los niños en estas edades todavía perciben el mundo desde sus sentidos y el deseo de realizar acciones se antepone a las normas. Hay quienes presentan un autocontrol y reflexión mayor frente al deseo, pero muchas veces se desvía visiblemente en distintas acciones, siendo algunas de ellas el pedido constante de salir al baño o al patio. De igual manera, no significa que en ellos no exista la latencia por cumplir ese deseo, sino que frente a este ya se encuentran moldeados por los adultos cercanos para lograr un autocontrol.

Asimismo, Reina Reyes continúa concordando con la teoría expuesta por Flesler, debido a que plantea otro punto importante para reconocer el origen de la violencia. La autora explica la existencia de los principios animales, los instintos que tienen los sujetos al nacer, este se exterioriza cuando aparecen algunas faltas en la vida de los sujetos. Una de estas faltas mencionadas anteriormente es la afectividad en la educación, la cual parte de la importancia que se cedió en este ámbito a lo intelectual, de ahí que los docentes no desarrollen la afectividad y se comienza a limitar la emotividad de los sujetos. (Reyes, 1970)

En mi opinión, lo que plantea Reyes significa que los docentes, cuando limitan la afectividad con sus estudiantes, se alejan del amor y la comprensión con los mismos; esto implica que posteriormente los alumnos comenzaran a limitar su emotividad, limitarán la posibilidad de identificar y mostrarse sensible hacia determinadas situaciones, debido a que quizás no tengan quién les enseñe está afectividad. Al no lograr identificar su propia emotividad, esto podría generar las explosiones más extremas, tanto en la intensidad como en la frecuencia.

En resumen, esta perspectiva sobre la emotividad y la afectividad en la educación es visible en las experiencias vividas con los tres alumnos. Centrándome en Dante, quien en la mayoría de las situaciones presenciadas explotaba intensamente a través de la agresividad; a pesar de que le consultara e insistiera para lograr resolverlo, él no lograba comunicar de una manera clara su emotividad y lo que le sucedía debido a que su intensidad era mayor, un ejemplo es la explosión al escuchar la palabra “padre”. Esto lo que implica es que la postura que deberá tener el docente no puede ser una que deje de lado la emotividad, sino que esta tiene que estar presente, debido a que en el mismo se muestra una carencia. A nivel general, en el curso la emotividad, dado las edades en las que se encuentran teniendo el mayor diez años, no es posible dejarla de lado, sino que es necesario trabajarla ¿Cómo? Estando presente con ellos y trabajando, no para evitarla, sino que para lograr comprenderla y comunicarla de la mejor manera.

Retomando la expresión de otras autoras, volveré a Zelmanovich y Brignoni. Estas escritoras tienen un planteo similar entre ellas, pero que es interesante para explicar por qué los alumnos actúan de esa manera. Ambas lo que plantean es que los cuerpos al encontrarse en posiciones incómodas se comunican y se expresan a través de la violencia.

A partir de esta conceptualización es posible analizar las experiencias de la práctica docente. Con respecto a Zamara, en la situación de obtener una negativa a la salida al baño, la misma se encontró con el cuerpo en una posición incómoda, ya que posiblemente

necesitaba salir del aula por determinados motivos; de esta manera su respuesta fue violentando el material de la escuela, dado que puede suceder que no lograra comunicar el porqué de su necesidad.

Además de los ejemplos explicitados anteriormente, en la práctica docente se observó con los niños otra manera de comunicación violenta utilizada, los insultos. La mayoría de los niños, no solo de los grupos con los cuales compartí, sino de las escuelas por las que pase, experimentaron situaciones de insultos a sus compañeros o a los docentes y auxiliares de la institución; en estos casos lo que sucede es que los cuerpos se encuentran en posiciones incómodas y su reacción es la violencia verbal, debida, quizás, a su desconocimiento de otro tipo de comunicación.

Para concluir con los posibles orígenes de las actitudes violentas, es necesario comprender que todas las autoras mencionadas en este apartado, a pesar de que sus teorías sean distintas, existen entre ellas componentes visiblemente similares, principalmente debido a que la posición desde la que realizan sus teorías es el psicoanálisis. Así pues, el primer elemento que tienen en común es el reconocimiento del ser humano como sujeto de instintos e irracional, el cual al nacer comienza con su vida en sociedad, donde a través de diversas instituciones se lo comienza a moldear para vivir en la misma.

Como siguiente punto aparece la comunicación por parte de los seres humanos, siendo conocidos como seres sociales y esto como una parte vital en la vida de todos. Las autoras plantean que cuando los sujetos no logran comunicarse asertivamente, esto se manifestó de distintas maneras como, a través de explosiones, de la incomodidad del cuerpo, de la violencia. A partir de estas visualizaciones se plantea la posición de los docentes en cuanto a la comunicación, tema que será abordado y explicado en profundidad en la sección "posición docente".

Por último, es conveniente acotar que cada una de las expertas mencionadas anteriormente plantea diferentes perspectivas de las causas que originan actitudes violentas. De esta manera, me veo atravesada por una reflexión personal y guiada por Ferreyra; esta es que no existe un único origen de una acción violenta, para comprenderlas es necesario reconocer los contextos, realidades y diversidades, no podemos llamar a todo por el mismo nombre debido a que no todo deriva de las mismas causas, sino que existen diferencia y es en estas donde los docentes debemos poner especial énfasis para comprender y trabajar.

La familia.

La familia es un tópico muy mencionado por los referentes del tema violencia ¿Por qué es así? La familia desde hace muchos años son consideradas las primeras personas con las que se relacionan los individuos y de quienes aprenden los niños, entonces ¿Qué implicancia tiene la familia frente a las actitudes violentas observadas en las escenas? Esa es una de las preguntas que se responderán en este apartado.

Reina Reyes, autora mencionada con anterioridad en este ensayo, suscita la existencia de los impulsos en los sujetos, además explicita la importancia de los mismos para el desarrollo y la construcción de las personas, es por eso que expresa:

Desde muy temprana edad los impulsos originan comportamientos que se modifican por la acción del medio social que los estimula o los inhibe, originando actitudes que (...) son extremadamente resistentes, hecho que conduce a reconocer la importancia de las vivencias del niño en la formación de su personalidad. (Reyes, 1970, p. 34).

Según mi punto de vista, considero que la autora lo que pretende expresar es que en los niños se encuentran existiendo distintos impulsos, los cuales dependiendo del medio en el que se encuentren presentes, tomarán la decisión de estimularlos para que sigan creciendo o los inhiben para que no sucedan. Esta toma de decisiones de los adultos que acompañan a los niños son las que permiten desarrollar en ellos la personalidad, es por eso que las posiciones que tomen los adultos en cuanto a los impulsos son las que formarán a los mismos.

Continuando con las experiencias de la práctica, se logra observar cómo las familias son muchas veces las mayores responsables de desarrollar la personalidad del niño o niña, esto no significa que sean los únicos encargados de ayudar y brindar herramientas en este desarrollo, pero sí son los que en su mayoría lo hacen.

En la experiencia con Zamara se explica que ella se encontraba en un hogar INAU, lo cual implica que su acompañamiento no es de una familia, sino de agentes externos como los cuidadores, si bien su madre se encontraba presente, no era quien estaba la mayoría del tiempo. Por esta razón, lograba observar a través de la exteriorización de sus

impulsos que ella, muy probablemente, no tuviera una figura que la guiara en función de desarrollar una personalidad.

Visto de esta forma parece que la familia o las figuras de autoridad son las únicas encargadas de ayudar a formar la personalidad de los niños y niñas, pero no es así, las instituciones educativas y los docentes son una parte vital en la construcción de estos. Se puede apreciar de esta manera tanto en el caso de Dante, como en el de Brandon y otros alumnos en las escuelas; en ocasiones los estudiantes provenientes de hogares donde abundan las prohibiciones, tras encontrarse con un lugar donde se deposita en ellos confianza para que comiencen a formar conscientemente sus impulsos, no logran controlarlos de la manera esperada; frente a esto los docentes fortalecen las normas y prohibiciones, razón por la que la respuesta en la mayoría de los casos es a través de la violencia.

No obstante, se vuelven a presentar algunas dudas, siendo una de ellas: ¿Qué relación tienen las familias en las manifestaciones violentas de los alumnos? Una respuesta verosímil es la que nos comparte Aquilino Polaino-Lorente (2006). Este autor propone la existencia de la violencia juvenil en relación con la posibilidad de que exista violencia familiar en su círculo cercano, explica: “En algunos casos, tras el alumno (...) se esconde una familia violenta, cuyo maltrato la persona violenta ha experimentado con anterioridad en sí misma.” (p. 5). El autor expresa que la violencia juvenil puede tener origen en una exposición prolongada en el tiempo a sus figuras de autoridad o debido a distintos factores; algunos de ellos son tener una familia disfuncional, algunas prácticas de crianza como el permisivismo o el autoritarismo, la incomunicación familiar, la ausencia de alguna figuras de referencia; esto tiene una vital relevancia, puesto que mientras los sujetos se encuentran formando sus personalidades comienzan a quedarles huellas. (Polaino-Lorente, 2006)

Dentro de este marco, lo que explica el autor es información muy valiosa para comprender las actitudes violentas y su origen. Comparándolo con las experiencias mencionadas con anterioridad, aparecen visibles en ellos algunos de los factores que Polaino-Lorente marca como posibles riesgos.

Con respecto a la experiencia vivenciada con Zamara, es posible analizar que en ella se encuentran posibles factores que hacen que la misma tenga actitudes violentas. En primer lugar, al encontrarse viviendo en un centro de atención de INAU es visible que posee una familia disfuncional, lo que significa que la misma puede ser perjudicial para ella; en este mismo hogar es sabido qué ocurrían situaciones de violencia, debido a que escalaban

llegando a la institución educativa, donde había que charlar con las dos partes para lograr llegar a un acuerdo. Al mismo tiempo, Zamara no poseía una figura de referencia y si lo hacía la misma era ausente debido a que no estaba constantemente con ella; dentro de la relación con esta figura, quien es su madre, aparecían otros factores en la crianza ya mencionados anteriormente, uno de ellos es la permisividad que la misma tenía con la niña. A partir de este análisis, es posible decir que en Zamara se observaban huellas que estaban quedando en ella en este proceso de construcción de personalidad, es así debido a las ausencias en su vida y a los lugares en los que se encontraba.

Con relación a Dante, también se lograron visualizar y él mismo comunicaba algunos factores. Para comenzar, en la explosión que tuvo al escuchar la palabra “padre”, permitió visualizar que su figura de referencia es su madre y que la figura de su padre es ausente; al mismo tiempo se observó que la relación con su madre posiblemente era autoritaria. Las situaciones en las que Dante rompió en llanto efusivamente ambas ocurrieron en presencia de su madre, lo que puede llegar a significar que en algún momento haya sufrido violencia familiar; por lo comentado por el alumno puede ser del tipo verbal con comentarios que en él comenzaron a dejar una huella, un ejemplo es el comentario “no me lo merezco” ante la entrega de un obsequio.

Haciendo referencia a Brandon, la información es más escasa, ya que la relación de la familia con la institución es acotada, llamando la atención en comparación con otros alumnos; la madre de Brandon rara vez era vista hablando con maestra a cargo del grupo.

Esto también lo resalta Polaino-Lorente (2006) como un factor de riesgo que puede incrementar la violencia, explica que la relación entre la familia y la escuela debe ser estrecha, por lo que ya se viene explicando, son los dos principales contextos en los cuales se educa a los niños para comenzar a formar su personalidad. Algo que resalto del planteo del autor, es que explica que tiene que existir valores en común que deben de ser transmitidos tanto por la escuela como por la familia.

En relación con la idea anterior, este punto en el que se puedan enmarcar la situación de Brandon, al estar alejada su familia de la escuela, es muy difícil compartir los mismos valores a la hora de formar un ciudadano. Al mismo tiempo, el alumno en algunos momentos demuestra que él tiene valores para la defensa de su cuerpo, implican actos de violencia física. Conviene resaltar que este suceso de percibir familias alejadas de las instituciones escolares, es un tópico muy estudiado por otros autores debido a la frecuencia

con la que sucede esto, el caso de Brandon es un ejemplo de los muchos que hay que se pueden observar a nivel escolar.

¿Qué se puede hacer ante estos sucesos? En mi opinión, y basándome en la visualización de hechos en la práctica docente, es necesario desplegar todas las herramientas que poseen los maestros y el equipo de dirección, es así, ya que el papel que presentan estas figuras es vital para esta relación. Personalmente, considero que existen algunas herramientas que son primordiales a la hora de entablar relaciones entre la institución educativa y la familia, algunas de ellas son las reuniones individuales y grupales, la figura de la maestra comunitaria que acompaña y apoya de otras maneras, la presencia de agentes externos a la institución capaces de facilitar la comunicación; en algunos casos también existe la posibilidad de acceder a la herramienta del informe pedagógico, esta es una forma en la que los docentes a cargo del grupo pueden exponer sus visiones acerca de la posición del niño en la institución y como este se encuentra en relación con lo esperado para el grado o para su edad.

En definitiva, en este apartado es posible comprender que la familia es el primer círculo social al que pertenecen los niños, son los primeros encargados en comenzar a moldear a los sujetos y con quienes comparten más tiempo, es por esta y otras razones que la familia es un factor crucial en la construcción y desarrollo de las personalidades. Resulta claro que son quienes dejan huellas en la personalidad de los niños a medida que van creciendo, por esto es tan importante el análisis de estas figuras con relación a la violencia.

Al mismo tiempo, nada define como van a actuar los niños frente a diferentes situaciones, lo que pueden y deben hacer los adultos a su alrededor es brindarle todas las herramientas posibles para que este logre construir su personalidad de la mejor manera posible; lo que quiero decir con esto es que la familia no define cómo van a actuar los niños, aunque tener una familia violenta o la cual presenta factores que pueden ser de riesgo para la construcción de la personalidad, puede generar en los niños explosiones violentas, falta de comunicación o frustraciones. Es por esta razón que nosotros como docentes debemos de estar pendientes e intentar lograr la mejor comunicación con las familias, para así en conjunto poder formar a mejores sujetos.

Posición docente.

Acerca de la posición docente, este es otro asunto el cual tiene relevancia en la problematización de la violencia en la actualidad; los docentes somos un grupo de individuos que se cruzan en la vida de los niños, vamos a tener la importancia de formarlos y brindarle herramientas para construir sus personalidades al mismo tiempo que se forman para vivir en la sociedad con otros; es por esta razón que nuestra posición está dispuesta a análisis, en esto nos concentraremos en este apartado.

Paulo Freire (1997), uno de los mayores exponentes sobre la temática educación, en sus teorías, explica que los educadores están constantemente en construcción, esto es así debido a la relación con los otros, ya que cuando existe el intercambio con más sujetos que están en formación, el mismo docente se está formando a sí mismo. Al mismo tiempo, el autor expone sus ideas sobre pautas que son necesarias entender para lograr educar, una de estas es la posición crítica que deben de tener los educadores, con esto se pretende explicar que la educación es la encargada de formar a los sujetos en cultura, pero que esta formación es una construcción a partir de la criticidad.

La criticidad, además de ser derivada a los educandos, debe de ser una herramienta que tenga el educador, debido a que de esta manera con una posición crítica presente se logra analizar la práctica docente, las situaciones y las actuaciones.

A partir de la posición que plantea Freire surge la interrogante: ¿Por qué es importante ser un docente crítico frente a las situaciones de violencia? Como se dijo anteriormente, es necesario que todos los docentes nos posicionemos críticamente para analizar nuestras prácticas, de esta manera es posible reconocer las situaciones que acontecieron, comprender su origen y crear un plan a futuro para estas, al mismo tiempo es necesario reflexionar para prevenir las mismas.

A raíz del análisis y la reflexión de las experiencias violentas vivenciadas en la práctica docente magisterial, es que comencé a plantearme la realización de actividades, de recursos, hasta de momentos; el objetivo de esto es permitirle a los alumnos generar una posición crítica en cuanto a como afrontar la violencia. Aunque estas actividades secuenciadas no son las únicas respuestas posibles, Freire (1997) plantea que el diálogo es la principal herramienta para formar sujetos críticos, las charlas cuando suceden hechos,

escucharse entre ellos, conocer los sentimientos de estos, también son maneras de enfrentarse a situaciones que requieren respuestas desde una posición docente y formar a sujetos críticos, conocedores y reflexivos de su propia vida.

Con relación a lo planteado anteriormente sobre la posición de Freire ante el diálogo y la importancia de esta herramienta en la creación de los sujetos, retomaré a la autora Perla Zelmanovich, quien explica que los niños cuando se sienten desamparados, es decir, poco apoyados o vulnerados, es que actúan de formas violentas, escupen, insultan, golpean, gritan. Para superar estas situaciones se plantea que:

(...) el juego, los diferentes mundos de ficción en películas, relatos, textos, en los que se pueden vislumbrar las vicisitudes de otros niños, las letras, los números, las maravillas de la ciencia, más aún si vienen de la mano de un adulto, son un alimento indispensable. (Zelmanovich, sin fecha, p. 5)

En esta cita se hace énfasis en la nutrición del niño a nivel psíquico, la cual viene dada por una cultura que se transmite en las instituciones. En este caso aparece la educación planteada como un agente de cambio y la figura del docente como un otro, quien tiene una posición vital; es así debido a que su tarea ya no es simplemente transmitir cultura, sino que también será el encargado de presentarle a los alumnos otras realidades que desconocen y a partir de esto enseñarles a construir su propia conciencia reflexiva para superar este desamparo; esto se hace a través de distintas herramientas como el juego, la lectura, el diálogo, la danza.

Jesualdo Sosa (1950) en su libro “La expresión creadora del niño” expone sus teorías acerca de algunas posibles herramientas que existen para la expresividad en los niños; una de ellas es el juego y los juguetes. Sobre estos últimos el autor explicita que hay diversas maneras de jugar, pero que hay que darle especial énfasis en los juegos que el niño crea, ya que en estos se presenta un disfrute desde sus sentidos al mismo tiempo que se expresa; es por eso que explica que el juego es un importante instrumento de desarrollo.

Asimismo, Jesualdo Sosa expresa que los niños reconocen a los juguetes como “una parte complementaria de su propio yo” (1950, p. 315), es visiblemente de esta manera, ya que estos con el pasar de los años comienzan a preferir los juegos que los representen, permitiéndoles ser ellos mismos; por esta razón es que los juguetes y los juegos se vuelven estímulos constantes a través de los cuales se expresan. El autor explica para finalizar que: “Si para el niño el jugar es de por sí una actividad fundamental, es su vivir: jugando crece,

aprende, se ejercita para ser y saber, o para ser y obrar” (Michelet en Jesualdo Sosa, 1950, p. 318), con esto lo que se pretende expresar es la importancia del juego en la vida de los niños y niñas.

Al mismo tiempo, ¿Qué sucede cuando la manera en la que los niños juegan es violenta? Según lo explicitado anteriormente y a forma de análisis personal, este juego sigue siendo una manera de expresión de los niños, una posibilidad es que expresen lo que conocen por cercanía, como familiares que juegan de esta manera, razón por la cual los docentes debemos de estar atentos a esto e indagar si lo creemos conveniente. Sin embargo, no hay que perder de vista que el juego también es una manera de aprender, lo cual implica que sea una herramienta docente, tópico al cual debe de ser crucial para los educadores a la hora de abordar toda clase de temas y en especial la violencia.

Igualmente, Jesualdo Sosa (1950) continúa brindándonos insumos para analizar la expresividad; es por eso que el autor explicita que otra manera de expresión es la danza, es así debido a que, como se explicó en el apartado de “Naturaleza”, los niños no terminan de conocer aún las limitaciones de las emociones y el control; por esa razón cuando los mismos escuchan acordes de sonidos comienza a expresarse a través de los movimientos. Conviene subrayar que los movimientos a los que se hace referencia no son únicamente una danza pautada, sino que muchas veces son pasos, gestos, contorsiones, entre otros; mayoritariamente estos movimientos suceden como expresión de los niños a sentimientos de felicidad que no logran controlar los cuales se exteriorizan de esta manera.

Según mi punto de vista, a partir de los aportes de Jesualdo Sosa, Perla Zelmanovich y Paulo Freire se logra comprender que la expresividad en los niños y niñas a través de distintos elementos es inminente. Herramientas como el diálogo, el juego, la danza son maneras de comunicar, lo cual hace comprender que lo que se visualiza en los niños puede llegar a tener un significado, el cual los adultos a su alrededor deben de ser receptores e intentar decodificarlos.

Por otra parte, Paulo Freire (1997) problematiza la posición de los educadores con respecto a la identidad de sí mismos con relación al otro; esto significa, el reconocimiento y la valoración de la singularidad de cada uno, dando la pauta de que los docentes no solo transmiten conocimientos, sino que también construyen actitudes y valores que impactan directamente en la vida de los educandos. De este modo, el docente se posiciona con acciones y gestos, que contribuyen a su desarrollo integral. Sobre esto, el autor explica “A veces ni se imagina lo que puede llegar a representar en la vida de un alumno un simple

gesto del profesor. Lo que puede valer un gesto aparentemente insignificante.” (Freire, 1997, p.43).

En cuanto al vínculo pedagógico planteado por Freire, las autoras Ana García Toscano y Yesica Molina (2011) teorizan sobre el mismo. Las autoras explican que el vínculo educativo, como todo vínculo social, es cambiante y subjetivo dependiendo de ambos sujetos que se relacionan, a partir de esto comienzan a reflexionar acerca de la presencia de tres elementos presentes en todos los vínculos pedagógicos, siendo estos: el sujeto a educar, el educador y los contenidos. Las académicas vislumbran que el problema principal acontece dependiendo del elemento en el que focalizan en el vínculo educativo sobre el cual trabajan los educadores, siendo mayoritariamente focalizado el sujeto a educar, aunque en algunos casos también se centra en el vínculo entre educandos y los educadores (ellos mismos). De esta manera, cuando sucede un problema y existe un malestar en los educadores, se suele culpabilizar a quienes están en el centro de la educación, por consiguiente, lo que ocurre es que tras responsabilizar a un grupo se determina la situación, marcando a unos o a otros, por lo cual ellas explicitan:

La posición enunciativa de los agentes educativos delimita no sólo el modo de ver la escena educativa sino también el modo de actuar en ella. De modo que la forma de narrar la escena educativa delimita el modo de intervenir en ella (Toscano y Molina, 2011, p. 2).

En otras palabras, las exponentes plantean la importancia que tiene la voz de los docentes al nombrar distintas situaciones, debido a que las maneras en las que se manifiestan puede delimitar tanto el análisis que se hace sobre la situación, hasta el modo de actuar frente a la misma. Por esta razón, las autoras proponen “nombrar, narrar y renombrar” (Toscano y Molina, 2011, 3) las situaciones; con esto lo que pretenden lograr las autoras es analizar nuevamente las situaciones y ver elementos antes no tenidos en cuenta, es por ello que tras estas reflexiones más profundas surge un “vacío” que da espacio a la expresión de los sujetos a educar con respecto a su deseo.

A partir del “vacío” mencionado en el párrafo anterior, es que Toscano y Molina (2011) plantean que este deseo o este goce, no se encuentra presente en todos el educando por igual, es por eso que es vital comprender que no es posible generalizar un mismo deseo para todos. Con respecto al goce, se menciona que dependiendo de este es que limita también el vínculo educativo presente entre las distintas personas y también el tiempo que el estudiante va a “prestar” su atención a lo que presentara el educador.

Analizando críticamente lo planteado por las autoras Toscano y Molina, es posible comprender que ningún niño se posiciona igual al resto, es por eso que no existe un “todos” debido a que el deseo es individual y subjetivo de cada persona. Por esta razón, ante la diversidad entre los niños es que el vínculo entre el educador y los educandos es único e irrepetible, al mismo tiempo que la relación entre los educandos y los contenidos es diferente para cada quien, dependiendo de su propio deseo y el control que este tenga sobre el mismo. Es así debido a que el tiempo que cada niño “presta” su atención es distinto y depende por sobre todo de lo que el maestro plantee, de esta manera es posible entender que lo explicado por Jesualdo Sosa sobre el juego como un constante estímulo va a ser vital para que ese tiempo sea mayor.

Volviendo a relacionar esto con el tópico principal, la violencia, es posible comprender que no existe una homogeneidad entre los niños, sino que existen diversas singularidades, por esta razón es imposible hacer acusaciones como “todos los niños son violentos”, sino que cada situación es particular. A partir de esto se plantea que la posición del docente debe de ser de total conciencia de la subjetividad que existe dentro del aula, no solamente para analizar situaciones violentas, sino también para comprender que el vínculo educativo no será igual para todos y que el contenido no será igual de atrayente para los mismos.

Relacionando lo planteado por los autores, Freire, Toscano y Molina, con la práctica docente es posible analizar diversas experiencias contadas y no contadas; sin embargo, me centraré en la relación con Zamara, quien para mí fue una de las primeras alumnas en las cuales reconozco actitudes violentas. En sus situaciones, al día de hoy logro reconocer que el foco estaba puesto en el elemento curricular, no tanto en los estudiantes; de esta manera la comprensión de la individualidad era casi nula y no lograba profundizar en la construcción de los sujetos más allá de lo curricular, es por eso que con esta alumna no se llegó a profundizar en un análisis y reflexión de sus acciones.

Por el contrario, en la práctica docente de cuarto año, al encontrarme en constante relación con el mismo grupo y situaciones de violencia, aparece una implicancia de mi parte. Primeramente intentando integrar las vivencias cotidianas con el currículo en una secuencia de actividades, para establecer en conjunto con el grupo las normas de convivencia, permitiendo así la presencia de subjetividades, pero en la construcción de un grupo en común. Al mismo tiempo fue posible entablar relaciones cercanas con distintos alumnos, con los mismos se proponía un diálogo, el cual le permitía a ellos reflexionar sobre sí

mismos, además brindarme a mí un acceso a comprender su subjetividad y el control que tienen los mismos; de esta manera se esperó un acercamiento en el vínculo pedagógico con cada uno desde la comprensión de que no existe un todo, sino que cada niño “es un mundo” que hay que conocer.

Centrándome en otra arista de la posición docente, se encuentra el estudio que realizan Alliaud y Antelo (2011), ambos autores debido a sus carreras allegadas a la educación, problematizan la importancia de esta y la posición que ocupan los sujetos, principalmente los docentes en la vida de los estudiantes. Entre sus planteos más interesantes se encuentra en el que explican la importancia de ser consciente en el contexto en el que nos encontramos a la hora de dar clases. Estos académicos explican que es necesario debido a que dependiendo de los mismos hay diferencias en las vivencias de los estudiantes, también en las posiciones socioeconómicas y familiares. De esta manera, a partir del conocimiento de este entorno es que los docentes se posicionan conociendo a los estudiantes y sus necesidades individuales, adaptando el trabajo a ellos; los autores explican “Si no sé quién sos, no te puedo enseñar eficazmente” (Alliaud y Antelo, 2011, p.103).

Al mismo tiempo, el autor ya mencionado Jesualdo Sosa (1950) plantea también la importancia de tener un trabajo contextualizado, él explicita:

Creo que todos los maestros deberían pasar por esta prueba de mezclarse en los problemas del pueblo de vez en cuando, pero totalmente, refundirse con ellos. Tal vez de ahí naciera la claridad definitiva de su pedagogía, la que, afirmo, no se adquiere cierta mente en las aulas normales. (Sosa, 1950, p. 60).

Dicho de otra manera, para el autor es más que necesario no solo conocer el contexto en el cual se debe trabajar, sino que es igual de importante encontrarse presente en el mismo, relacionándose estrechamente, ya que ahí considera que se formará realmente una contextualización real.

Personalmente, considero que el reconocimiento del contexto en el cual nos encontramos dando clases es una de las partes más relevantes del trabajo docente, así como el reconocimiento de cada alumno planteado por diversos autores anteriormente. El reconocer su contexto también ayuda a reconocerlos a ellos como sujetos, a desde esa posición plantear los contenidos que sean adecuados y que se relacionen con su vida, permitiendo así formar a los sujetos. A partir del análisis de las necesidades de los alumnos

es que nace la secuencia de convivencia en formación de la ciudadanía y todas las trabajas en el curso, como por ejemplo la de cavidad bucal e higiene dental; surgen de visualizar necesidades, el conocimiento de la individualidad y algunas faltas visibles, a partir de comprender el contexto en el cual se estaba trabajando y con el fin de lograr cambios positivos en la vida de cada niño y niña.

Por otra parte, estos mismos autores, Alliaud y Antelo, plantean la importancia de la vocación de los docentes y la entrega de los mismos en cuento a la educación de los alumnos. Para explicar la vocación, es necesario entender que estos explicitan a este como un elemento necesario y sin el cual no es posible educar; otra manera de decirlo es que la vocación es muchas veces el “motor” que impulsa a los docentes a perseverar y esforzarse, de esta manera poniendo en juegos otros aspectos como *“ayuda, afecto, comprensión y contención”* (Alliaud y Antelo, 2011, p. 106).

Ahora bien, en cuanto a la entrega de los docentes a la labor de educar los académicos mencionados anteriormente, explicitan la frase: *“Si no me ocupo yo (de estos chicos), quién se ocupa...”* (Alliaud y Antelo, 2011, p. 108); está logra visualizar la entrega que tienen los docentes y el sentimiento de responsabilidad que atraviesa a los mismos, además aparece muchas veces la renuncia a determinadas situaciones, para hacerse cargo de los estudiantes. Relacionado con esto, Antelo (2011) comienza a problematizar el cuidado y la asistencia a los otros por parte de los educadores, expone con respecto a esto:

(...) cuidar o asistir son prácticas épicas y dignificadas que preexisten a la enseñanza, ineludibles para quien ha decidido educar. Casi siempre son impuestas por el deterioro socioeconómico de los alumnos y el de sus entornos, y distinguen al educador por su compromiso y entrega, probables versiones laicas del sacrificio y la vocación. (p.117).

Se plantea entonces que cuidar es necesario cuando se ejerce la tarea de educar, pero que, dependiendo del contexto en el que se encuentren los estudiantes, se puede incrementar o reducir esta necesidad. Por lo tanto, para poder cuidar es necesario primero ser consciente del contexto en el que se está enmarcado y además de la realidad autónoma de cada alumno.

Continuando con Antelo (2011) explica que para educar es necesario hacerse responsable de algunas situaciones que llegan al aula y estar presentes, aparece el término “no faltar” (p.118) como parte del cuidado del otro, quien muchas veces se encuentra

desprovisto. De esta manera, el autor plantea la enseñanza en relación con el cuidado, explicita: *“Cuidar es no desentenderse de la situación del otro, es responder, estar en algún lugar. El que enseña cuida, y el que cuida está presente.”* (Antelo, 2011, p.120).

Haciendo referencia a los párrafos anteriores, es que es posible relacionarlo con mi práctica docente. En función de lo planteado por los autores, siempre que se esté enseñando hay un determinado cuidado, ya que como se expresó antes hay un análisis, una reflexión, un pienso acerca de los niños, se está presente en la elección de contenidos, de los recursos, del recorrido, siendo todas estas maneras de tenerlos en cuenta. Al mismo tiempo, muchas veces se comienza a cuidar a los niños y niñas debido a las conversaciones o situaciones que se tienen en la vida cotidiana; desde mi posición considero que comenzar la clase preguntando “¿Cómo están?”, o tener un momento de reflexión al finalizar el día, también preguntar por situaciones que te contaron que eran importantes comienzan a demostrar la presencia de un adulto, que se preocupa, se interesa por brindar espacios para que se expresen, dialoguen y reflexionen.

Otro acontecimiento con el que es posible relacionar lo planteado por Alliaud y Antelo, es una actividad de la secuencia de convivencia. En esta actividad había que elegir un papel al azar del color de un monstruo (cuento “El Monstruo de Colores”⁵), en ese papel ellos debían dibujar o escribir que los hacía sentir como ese monstruo (feliz, en calma o enojado). Este ejercicio fue valioso debido a que al final implicaba un momento de intercambio entre ellos, les permitía llegar a comprender que sus compañeros también tienen esos sentimientos en determinadas situaciones, al mismo tiempo que se le daba el espacio a cada uno de reconocer sus propios sentimientos.

Por otra parte, retomando a la autora Reina Reyes, plantea entre sus teorías unas centradas en la posición docente, ella reflexiona acerca de la postura que ocupan estos sujetos en la vida de los educandos, explica que en las edades escolares los niños comienzan a formar sus propias personalidades. Asimismo, explicita que esta formación no es únicamente de lo físico, sino también de lo psíquico, que se desarrolla una inteligencia, pero también una afectividad; es este último punto donde me detendré a analizar.

Reyes (1970) problematiza acerca de la posición que ocupa la afectividad en la vida de los niños que están comenzando a ser introducidos en la cultura y la educación; plantea que la enseñanza de la afectividad muchas veces es apartada del campo educativo y que

⁵Autora: Anna Llenas

se relega a la externalidad a las instituciones, formación que quedaría a cargo de la familia en la mayoría de los casos. Pero, basándonos en el apartado anterior y siendo consciente del contexto ¿Por qué se relega la educación afectiva a familias? ¿Cómo pueden educar afectivamente personas ausentes? La respuesta a esto la brinda la misma autora explicando que: “(...) *las instituciones existentes no promueven la formación del hombre para un futuro mejor*” (Reyes, 1970, p.10). En otras palabras, lo que plasma la autora es que el sistema educativo actual no pretende formar sujetos críticos, autónomos, democráticos, afectivos; sino que el sistema pretende deshumanizar a los sujetos y homogeneizarlos. A raíz de esto, Reyes propone que los docentes son los encargados de portar con conciencia, reflexión y análisis, permitiendo así romper con la estructura que plantea el sistema educativo, planificando una educación desde la diversidad y el reconocimiento de los contextos individuales, formando así una educación liberadora.

En relación con el tema, desde la teoría de Reina Reyes es posible analizar otras actividades de la misma secuencia de formación para la ciudadanía, en este caso había actividades que le planteaban a los alumnos actuar y reflexionar sobre distintas situaciones vividas en la escuela; se les pedía analizar cómo estas experiencias los hacían sentir y en caso de ser violenta cómo prevenir las mismas. Lo que se pudo observar en estas actividades es que ellos lograban analizar su propio contexto y comunicarlo, también se los observaba conscientes de la posición de algunos compañeros y cómo estos reaccionaban frente a distintas situaciones. Por último, algunos niños y niñas, luego de algunas actividades y charlas grupales, lograron generar métodos de prevención ante situaciones que no los hacían sentir cómodos, brindando así espacio para el diálogo con ejemplos como “no me gusta cuando..., te pido que no lo hagas más” y tomarse espacios de ser necesario.

Finalizando con este apartado, es importante volver a marcar la importancia que tenemos los docentes en la vida de cada niño y niña con quien compartimos la institución. Es primordial tener en claro la posición en la cual nos encontramos y las herramientas que poseemos a la hora de encontrarnos tanto con situaciones particulares como con la generalidad diaria en el aula; acompañando esto, es necesario como docente conocer las particularidades de nuestros alumnos más allá de lo académico y comprender que dentro de un aula hay diversidad de historias y deseos.

Me parece imprescindible mencionar que los docentes tenemos que ser conscientes de la posición de cuidado con el otro que tenemos y como esto implica en la afectividad de cada uno, al mismo tiempo ser reflexivo con nuestra propia práctica para no caer en la determinación de situaciones sin conocer en profundidad o volverlo a analizar.

Por último, me parece importante mencionar una frase que me compartió una maestra adscriptora de la práctica docente, a quien llamaremos Ana⁶. Ella, en una charla sobre como estábamos sintiéndonos, tras comentarle cansancio personal que tenía por vivir situaciones similares de violencia y deber pausar las clases constantemente, me comunico: “nosotros tenemos en nuestras manos la decisión de formar a personas buenas o a conocedores de todo el curriculum”. Con esta frase me dejó comprender que la tarea del docente es más que de la transmisión de la cultura o conocimientos, es brindar herramientas a los niños y niñas para que se conviertan en buenas personas, conscientes, además de críticas y reflexivas, facilitando así un cambio en sus vidas si es lo que deciden.

Vivir con los otros

Para comenzar, este apartado es sobre una cuestión muy relacionada con la posición docente, esta son las maneras en las cual se convive dentro de las instituciones educativas, para este punto se pondrán en común distintas perspectivas para comprender los posicionamientos y como esto influye tanto en el trabajo diario como en situaciones particulares.

En primer lugar, las autoras Paula Ascorra, Helga Arias y Catalina Graff (2003) exponen una arista importante sobre la problematización de la posición docente en relación con los estudiantes. Ellas realizan un análisis del clima del aula como un elemento clave para la educación. Para comenzar explican que el clima de aula es una dimensión en la cual se encuentran en relación todos los implicados en el acto de educar, es decir, que el clima se crea en conjunto tanto del docente como de los sujetos; este se crea basándonos en diversas pautas como rutinas, actividades, normas y hábitos que muchas veces se definen en conjunto. Estas pautas lo que logran generar es un clima confortable para el trabajo, donde se origina una conexión socioafectiva entre todos los implicados.

Asimismo, las autoras plantean que el clima en el aula es una dimensión que tiene una gran importancia en el desarrollo de un proceso educativo; en otras palabras, el clima áulico puede generar sensaciones positivas, las cuales suceden a través del respeto mutuo, apoyo, solidaridad, un lugar de contención, o puede causar sensaciones negativas, muchas veces causadas por situaciones de violencia verbal, gritos, irritaciones, estrés. Resulta claro de esta manera que el docente tiende a disponerse a crear un clima áulico positivo, que

⁶ Nombre ficticio

permita a los alumnos desarrollarse plenamente como individuos tanto afectivamente como inteligentemente.

En relación con la idea anterior surge otro concepto, este es el que plantea María Esther Elías (2015), ella conceptualiza la cultura escolar, el cual es un término acuñado entre los académicos relacionados con la educación; de esta manera este concepto se ha convertido en una manera de visualizar a las instituciones educativas y comprender que estas tienen una cultura propia, producida a partir de distintos elementos que se encuentran presentes en estos centros educativos. Es por eso que Elías la conceptualiza como:

(...) la cultura escolar se podría definir como los patrones de significado transmitidos históricamente y que incluyen las normas, los valores, las creencias, las ceremonias, los rituales, las tradiciones, y los mitos comprendidos, quizás en distinto grado, por las personas miembros de la comunidad escolar (Stolp en Elías, 2015, p. 5).

A partir de la cita anterior es posible comprender el concepto de cultura escolar como distintos elementos, estos pretenden ir más allá de la relación entre los sujetos que se encuentran en estas instituciones, en realidad son elementos propio de una escuela, que la diferencia de otra.

Algunos de estos elementos son, los *supuestos básicos*, que son los mínimos tenidos en cuenta por todos los docentes, son las creencias aceptadas por todos; al mismo tiempo se encuentran los *valores y las normas*, algunas son conscientes y otras inconscientes, pero son las normas que forman una conducta deseable entre todos los pertenecientes a la institución; también se encuentran los *artefactos*, que son los mitos que existen alrededor de la escuela, además de los héroes o heroínas que tienen características deseadas; por último, se encuentran los *procedimientos o rituales* que tiene en particular esa institución, este elemento suele asociarse a los festejos que se realizan. El conjunto de todos estos elementos son los que forman la cultura escolar, que influye y se expresa entre los sujetos pertenecientes a la misma. (Elías, 2015).

Ahora, es importante marcar la diferencia que existe entre la cultura escolar y el clima escolar o de aula, conceptos que comúnmente son utilizados como sinónimos, pero los cuales presentan algunas diferencias. Este último concepto hace referencia a un solo elemento que es visiblemente más superficial, en este concepto se observa la importancia de lo que es funcional para conseguir el mejor resultado posible, además se centra en la

mirada del otro desde fuera, que es quien define si ese clima es negativo o positivo. Mientras tanto, la cultura escolar es un concepto que tiene presente en él otros elementos, los cuales fueron marcados anteriormente; al mismo tiempo, esta conceptualización ya tiene presente las creencias de los docentes, debido a que este se nutre de ellas, es decir, que la cultura escolar se moldea a través de los sujetos que forman o formaron parte de la institución, quienes dejaron “partes” suyas para que se forme esta escuela y no otra. (Elías, 2015).

Cabe mencionar que ambos conceptos tienen relevancia en la posición docente frente a la violencia; sin embargo, me centraré en el análisis desde la cultura escolar. Basándome en el término de cultura escolar y sus elementos me permitiré reflexionar sobre mi práctica docente; en ella se apreciaba una cultura escolar conformada, en la cual la presencia de los distintos elementos pautaba como sería la misma; en cuanto a la violencia había una clara norma de que esta no estaba permitida y en caso de que sucediera se desplegaban distintas herramientas para acudir al caso, como charlas, llamado a los familiares, entre otros ya nombrados.

Por otra parte, analizando mi práctica docente de cuarto año de la carrera magisterial, desde la perspectiva del clima de aula, es posible evidenciar que hubo un cambio en la postura docente y en el clima en el transcurso del año. Al comienzo del curso en abril, el clima que se percibía en el aula era negativo, llegando a un clímax el día de la experiencia del golpe con Brandon. A partir de esta situación y un cambio que tuve en la posición frente al curso, este clima comenzó a mutar, se comenzaron a formar elementos o acuerdos que permitieron mejorar el clima del aula, aminorando así un ambiente negativo y al mismo tiempo comenzando a formar nuestra propia “cultura de aula”. Algunos ejemplos de elementos de la cultura conformada son la utilización de códigos (canciones) para determinados momentos, pautando el descanso o que tenemos que hacer silencio; también el favorecer el diálogo entre compañeros, el cual permitió tomar conciencia y construir respeto por los sentimientos de los otros; las rutinas ya establecidas entre las docentes y los estudiantes; los retos como parte de un desarrollo secuenciado, entre otros.

Para finalizar, es importante marcar que en las experiencias vividas y contadas con anterioridad se visualizan situaciones que a primera vista solo afectan a los protagonistas; sin embargo, cuando sucede un hecho como la explosión de Dante en el salón de clases, quien no logra parar de llorar debido a sus emociones, la atención del resto de los alumnos estará dispuesta a comprender que sucede; causando muchas veces estrés y ansiedad al no obtener una respuesta o un cese. Esto no quiere decir que cuando suceden estas

experiencias haya estudiantes que sean más afectados y otros que sean menos afectados; lo que significa y sobre lo que hay que tener conciencia es que al ocurrir estas situaciones todos están implicados mental y afectivamente, en mayor o menor medida. Por lo cual es necesario conformar una cultura escolar que brinde herramientas para afrontar estas situaciones y en la cual se presenten normas ya estipuladas.

REFLEXIONES FINALES

Para finalizar el ensayo me centraré en las últimas reflexiones sobre la temática elegida “violencia en las instituciones educativas”, estas serán basadas en las teorías y problematizaciones realizadas por los autores a lo largo del trabajo.

En primer lugar, me parece importante recalcar que las instituciones educativas no son lugares violentos, es así debido a que en su naturaleza no se encuentra la violencia, sino que la naturaleza es la de transmitir cultura. Sin embargo, no quiere decir que no sucedan o hayan sucedido acontecimientos violentos dentro de la misma, ya que al encontrarse en crecimiento esta cuestión en las sociedades es inminente que esta se cuele en las instituciones educativas.

A partir de que la violencia logra implantarse en las instituciones es que surgen distintos problemas, siendo mayoritariamente la violencia física y la verbal o psicológica. Es en estos momentos en donde se debe de encontrar más presente la figura del docente, quien cumple con determinadas características, siendo liberador, reflexivo, democrático, sobre su propia práctica, creencias y acciones, tal como lo plantea Paulo Freire; el docente reflexivo autocrítico es una parte vital para obtener una buena educación y formar a buenas personas, también debemos ser capaces de reconocer nuestros errores y fortalezas para mejorar con los estudiantes y con nosotros mismos.

Otro punto que me parece importante nombrar es la posición del docente con vocación y entrega, elementos que los autores Alliaud y Antelo los marcan como necesarios para ser un buen docente y además muy similares al sacrificio como maestros. Sin embargo, con respecto a este tema me surge una pregunta ¿Los maestros deben sacrificarse por educar? En cuanto a esto no existe una respuesta clara, pero desde mi percepción me parece que no debería de ser así, si el maestro debe de sacrificarse para poder realizar su trabajo, es que en realidad hay otros elementos que están fallando; a pesar de esto conscientemente admito que muchas veces es necesario el sacrificio debido al conocimiento de las situaciones individuales de los alumnos.

Con respecto a la temática anterior y relacionado se encuentra el docente contextualizado, tópico con el que estoy muy de acuerdo; sobre esto me parece vital aclarar que se necesitan educadores que sean conscientes del contexto en el que viven y se encuentran los alumnos, de no ser de esta manera considero que la educación que se está

brindando es superficial, debido a que no se conecta con su conocimiento o con lo que viven. Llevado al caso de la violencia, es necesario conocer los contextos de los niños para intentar encontrar respuestas en estos, es por esa razón que la relación entre el contexto, la familia y la institución tiene que ser inherente, si se quiere lograr una buena educación para los niños y niñas.

Como siguiente tópico me seguiré centrando en el docente, pero en este caso como cuidador, este punto me parece uno capaz de causar controversias entre los docentes. Si como docentes planteamos que la educación sea contextualizada, también debe de ser diversa y subjetiva, pero dentro de la diversidad y subjetividad nos vamos a encontrar con un abanico de vivencias y realidades; es por eso que los docentes en muchos casos debemos de ser cuidador, estar presente y acompañar, a todos, aunque en algunos casos con más frecuencia, es así debido a que en muchas ocasiones los maestros somos las personas que muestran gestos afectivos frente a los mismos.

Ahora bien, existen otras temáticas dentro del concepto de violencia, una de ellas son las razones por las cuales los niños tienen esas actitudes; luego de leer varios autores, todos se remiten a que dentro de los niños hay elementos naturales de los animales, como el inconsciente, la irracionalidad, los impulsos, el deseo, los cuales a través de la cultura se empiezan a moldear. Aunque el planteo sea este, la realidad es que no es la cultura la que moldea a los sujetos, sino la escuela, debido a que en su naturaleza es disciplinar, le dice a los sujetos cómo actuar, pensar y responder, como debe de ser su corporeidad y cómo deben manejarla. A partir de esto, es que me parece relevante analizar las acciones violentas como formas de liberación de una cultura que se está imponiendo a través del sistema educativo.

Luego de haber comenzado a realizar este ensayo fue que me empezó a ser posible visibilizar las acciones de cada niño como comunicación propia, desde la violencia, los juegos, las danzas como plantea Jesualdo Sosa, son maneras de expresar lo que sucede en su interior, de manera que muchas veces no poseen las herramientas para comunicarlo de otra manera. Entonces, ¿Qué debemos hacer los docentes frente acciones violentas? Personalmente, considero que brindar herramientas, para reflexionar, comunicarse, para comprender, a ellos mismos y a los demás. Considero que esperar como docentes que estas acciones o sucesos no existan es una utopía, por esa razón hay que brindar las herramientas para saber qué hacer en caso de sentir enojo, querer gritar o golpear.

Por último, me gustaría confirmar que la realización de este ensayo me dio a mí como futura docente insumos para afrontar mi práctica desde otra posición, en la cual la criticidad, el renombramiento de las escenas y las diversidades van a ser tenidas en cuenta desde una posición positiva y reflexiva. Me ayudo a comprender por qué suceden estos hechos y que hacer si acontecen, aunque esto no significa que aquí estén las respuestas a todas las preguntas sobre violencia, porque como dijo Paulo Freire “Quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender”. (Freire, 1997, p. 25).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Alliaud, A y Antelo, E. (2011). *Los gajes del oficio: enseñanza, pedagogía y formación*. Aique Educación.

ANEP. (2023) *Educación Básica Integrada. Programas*.

Ascorra Costa, P; Arias Zamora, H y Graff Gutierrez, C. (2003). Revista Enfoques Educativos. *LA ESCUELA COMO CONTEXTO DE CONTENCIÓN SOCIAL Y AFECTIVA*.

Brignoni, S. (sin fecha). *Clase 10 del seminario 3*. Sin publicar.

Elías, Ma, E. (2015). *La cultura escolar: aproximación a concepto complejo*. Revista Electronica Educare.

Ferreira, A, C. (sin fecha). *JÓVENES ¿VIOLENTOS?... ADULTOS ¿DISTRÁIDOS O IMPOTENTES?* Sin publicar.

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía, Cap.1, No hay docencia sin discencia*. Editorial Siglo XXI.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Editorial Siglo XXI.

Fresler, A. (sin fecha). *La crueldad en las escuelas: una perspectiva psicoanalítica*.

Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Editorial: OMS.

Polaino-Lorente, A. (2006). *La violencia en las aulas*.

Reyes, R. (1970). *¿Para qué futuro Educamos?* Editorial Alfa.

Sosa, J. (1950). "La expresión creadora del niño". UMTEC.

Toscano, A y Molina, Y. (2011). *La era de la apatía: formas del malestar en la escuela*.

Unicef. (2021). *Acoso Escolar en Uruguay. Informe de estado de situación*. Editorial: Unicef.

Zelmanovich, P. (sin fecha). *Contra el Desamparo*. Sin publicar.